

INTERNACIONAL



Nayib Mikati, ayer en el palacio presidencial en Baabda, en Beirut. / WALE HAMZEH (EFE)

Líbano busca emerger de su grave crisis con un empresario al frente del Gobierno

Mikati dice que acatará las exigencias internacionales para la ayuda

JUAN CARLOS SANZ, Jerusalén

Libano intenta salir de su crisis económica y política más profunda desde la guerra civil (1975-1990) con un empresario al frente del Gobierno. Casi un año después de la devastadora explosión en el puerto de Beirut que causó más de 200 muertos y arrasó barrios enteros de la capital, la designación anunciada ayer del suní moderado Nayib Mikati, un multimillonario que ya ejerció como primer ministro en 2005 y de 2011 a 2014, abre una vía de escape para que Libano se aleje de su actual deriva hacia el abismo de un Estado fallido.

Desde hace un año, todos los intentos para formar un Ejecutivo se han estrellado contra las disputas sectarias entre sus 18 comunidades étnicas y religiosas, mientras la economía entraña en bancarrota y hasta el mismo ejército —uno de los escasos pilares comunes de la nación y único contrapoder efectivo ante las bien equipadas milicias de Hezbollah— pasaba literalmente hambre.

El presidente libanés, el cristiano Michel Aoun, encargó a Mikati, nacido en Trípoli hace 65 años, que conforme un Gabinete estable después de cerca de 12 meses de Gobierno en funciones. El empresario acababa de recibir el voto de investidura de 72 de los 118 diputados del Parlamento, entre ellos, los chieles de Hezbollah y los suníes seguidores del ex primer ministro Saïd Hariri, quien renunció hace 10 días a formar un Ejecutivo tras haberlo intentado en vano desde octubre pasado.

Mikati se apresuró a anunciar que aplicaría el plan presentado por el presidente francés, Emmanuel Macron, en nombre de la comunidad internacional, para el

rescate financiero de Libano. En esencia, un Gabinete tecnocrático bajo la tutela del Fondo Monetario Internacional (FMI). "No tengo una varita mágica ni puedo hacer milagros, pero he estudiado la situación hace tiempo y cuento con avales internacionales", aseguró el nuevo primer ministro, informó la agencia Reuters.

La libanesa se ha devaluado en un 90% respecto al dólar mientras la inflación ha superado el 200% a lo largo de los dos últimos años. Apenas hay combustible en las gasolineras ni medicinas en las farmacias, y los servi-

cios públicos se han desmoronado. "El país está sumido en una crisis económica y necesita tener un Gobierno que cumpla con las directrices del FMI. Un barco en medio de un temporal precisa un capitán y una tripulación para funcionar; si no, se hunde", advirtió el jefe de la diplomacia de la UE, Josep Borrell, hace un mes en Beirut. Si no se forma un Gobierno de perfil técnico con amplio respaldo para aplicar las urgentes reformas, puntualizó entonces Borrell, no habrá ayuda internacional, antes de sugerir la imposición de sanciones a los líderes que torpedean el proceso. Bruselas contribuyó en 2020 con más de 330 millones de euros a los programas de asistencia a Libano.

Los vetos cruzados de los cristianos a los suníes y de los chieles proiraníes a las fuerzas prooccidentales han conducido al bloqueo político a un país que acoge a más de un millón de refugiados sirios y a cientos de miles de palestinos junto a sus 4,5 millones de habitantes. Hariri declaró a Reuters que Libano "tiene ahora una oportunidad" para salir de la crisis, mientras el portavoz parlamentario de Hezbollah, Mohamed Raad, se mostró dispuesto a dar "un impulso extra" a Mikati para que pueda formar Gobierno.

El primer ministro designado es un conocido miembro del sistema político de equilibrios étnicos y religiosos instaurado tras la guerra civil, aunque es considerado independiente de los grupos de presión tradicionales y de las dinastías que han regido el país desde entonces. También es uno de los libaneses más ricos, tras vender en 2005 Investcom, su compañía de telecomunicaciones, por 4.650 millones de euros.

La ONU califica la situación de "grave"

La explosión que el 4 agosto de 2020 arrasó el puerto de Beirut "ha acelerado la crisis de Libano y la pandemia ha agravado la situación humanitaria", resaltaba un informe presentado en junio por Najat Rochdi, coordinadora de la ayuda humanitaria para Libano de la ONU. El Banco Mundial ya había alertado de que Libano atravesaba su peor crisis económica y una de las más graves a escala global desde el siglo XIX. El desplome del Producto Interior Bruto (PIB) alcanzó el 20,3% en 2020, acumulando a la caída del 6,7% ya registrada en 2019. La proyección del organismo financiero internacional para este año apunta a otro recorte del 9,5% del PIB.

China avisa a EE UU de que su política hacia el país es muy "peligrosa"

Pekín ve en punto muerto la relación bilateral después de un duro encuentro con la subsecretaria de Estado

MACARENA VIDAL LIY, Pekín

Una nueva reunión entre representantes de Estados Unidos y China ha acabado en otro desencuentro, a juzgar por las declaraciones de unos y otros. La parte estadounidense describió ayer en un comunicado como "francas y transparentes" —esa socorrida convención diplomática para describir un diálogo poco amistoso— las conversaciones en la ciudad costera china de Tianjin entre la número dos del departamento de Estado, Wendy Sherman, y altos representantes del Ministerio de Exteriores en Pekín.

La parte china acusó a Washington de mantener una política hacia su país "extremadamente peligrosa" y entregó una lista de supuestos errores que EE UU debería corregir para encauzar

cara "serias consecuencias". En declaraciones tras la reunión, Xie aseguró haber entregado a Sherman una lista de exigencias, incluida una relajación de las restricciones de visados a periodistas, funcionarios del Partido Comunista y estudiantes chinos, y el fin de la demanda a Canadá de extradición de la directora financiera del gigante tecnológico Huawei, Meng Wan-zhou. El viceministro chino también declaró la "fuerte insatisfacción contra las declaraciones y acciones de EE UU" en lo que respecta a las investigaciones sobre el coronavirus y la situación en Hong Kong, Taiwán o la minoría uigur en la provincia china de Xinjiang.

Tras cuatro años de choques cada vez más duros durante el mandato de Donald Trump, la



Wendy Sherman y Wang Yi, ayer en Tianjin (China). / AP

una relación sin visos aparentes de enderezarse.

El encuentro, el primero entre altos funcionarios de Exteriores de los dos países desde el fracaso de la reunión en Alaska en marzo, no invitaba al optimismo. La visita de Sherman, la última etapa de la gira por Extremo Oriente de la subsecretaria de Estado, no se había confirmado hasta bien avanzado su viaje por varios países debido a diferencias sobre quiénes debían ser los interlocutores chinos.

Preocupación mutua

Y en la cita cara a cara, el número dos del ministerio chino, el viceministro Xie Feng, tuvo palabras muy duras. En las declaraciones distribuidas por su ministerio, acusó a Estados Unidos de querer convertir a Pekín en el "enemigo imaginario" y de buscar "culpar a China de sus problemas estructurales propios". La relación bilateral, advirtió, está en un "punto muerto" y en-

Administración de Joe Biden asegura que quiere desarrollar una relación práctica con China, de colaboración en asuntos de interés mutuo como el cambio climático, y de presión en áreas como los derechos humanos o el ciberespacio. Pero la relación es aún muy distante.

Por su parte, Sherman indicó en una serie de tuits que en su reunión con el ministro de Exteriores chino, Wang Yi, habló del compromiso de EE UU con una "competición sana, la protección de los derechos humanos y los valores democráticos y el fortalecimiento del orden internacional basado en las leyes que beneficia a todos". La alta funcionaria agregó que con Xie trató sobre la crisis climática, la pandemia y su "grave preocupación por los actos de China en Hong Kong, Xinjiang y al otro lado del estrecho de Taiwán". "Estados Unidos y nuestros socios y aliados siempre defenderemos nuestros valores", recalcó.